BAILAR EN LA CUERDA

Juan Manuel Herrera Huerta^()*

Uno de los cambios más significativos en el mundo de los archivos ha sido la introducción de la planificación nacional, del desarrollo histórico de las propuestas para dotar de una estructura definida y de una serie de programas y funciones a las instituciones que integran una comunidad nacional de archivos. Si bien por tradición, y hoy como parte de una cultura que tiende a reconocer y a conocer los archivos, la planificación forma parte de un entorno más amplio.

El diccionario editado por el Consejo Internacional de Archivos nos define la planificación como «la preparación de instrumentos de consulta que facilitan el control y la consulta de los fondos y colecciones»; los instrumentos de consulta, por su parte, son definidos, como un documento -publicado o inédito- que enumera o describe un conjunto de documentos, estableciendo un control administrativo o intelectual. Estas herramientas que comprenden las guías, los inventarios, los catálogos, los índices, permiten el acceso y la comprensión de los propios archivos. También son denominados medios de referencia, instrumentos de descripción, instrumentos de consulta, instrumentos de trabajo, instrumentos de acceso.

Hay innumerables discusiones acerca de las múltiples maneras de llamar a los instrumentos de consulta que suscitan confusión. Así surgen las diferencias. Creo que el resorte principal a que obedecen tales diferencias es el hecho de que han sido considerados profesionalmente, un fin en sí mismos. Se

valoran no sin algo de razón como un ejercicio creativo, como una fórmula del talento personal que debe alejarse de la uniformidad. Deben tener algo que les caracterice, que les de un sello personal.

Entre las recomendaciones y principios a que se alude al intentar establecer bases homogéneas y duraderas para las tareas de descripción, hay una que se ha denominado el principio de universalidad, según el cual, el conjunto de la documentación en un archivo, y no una o varias de sus partes, debe estar descrita. Introduce, o mejor, refrenda, la idea de que en su aplicación práctica un programa de descripción debe ir de lo general a lo particular. Supone la necesidad de establecer un plan de descripción para ser ejecutado a largo plazo.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Una pregunta pertinente para los fines de la planificación es: ¿cuándo debemos considerar que un archivo está procesado completamente? Puede decirse que cuando la documentación con valor permanente está disponible para la consulta sin violar ninguna restricción respecto al acceso, sin grave riesgo de pérdida, y cuando la documentación está ordenada y descrita de tal forma que un usuario pueda encontrar con facilidad la información que busca o descartar dicha fuente por no ser de su interés. La idea de que los usuarios, archivistas y donadores establecen una relación singular, es útil para averiguar cómo pensamos y actuamos quienes tenemos bajo

^(*) Archivo General de la Nación, México.

nuestra responsabilidad el manejo y control de un archivo.

Las instituciones y los particulares que entregan por ley o por interés personal sus

archivos a una institución pueden imponer restricciones de acceso; el archivista cuidará de que dichas restricciones se cumplan; los usuarios requieren un ágil servicio que les permita recuperar información, porque saben que un archivo es un lugar en el que se almacenan las respuestas a sus preguntas. ¿Qué queremos los archivistas? Raramente nos lo preguntamos. Parece un cuento de nunca acabar, pues buscamos llegar hasta un nivel ideal de conocimiento de un fondo, que estaba asociado con la idea de un pulcro y detalladísimo catálogo, aspiración difícil de alcanzar así sea por la sencilla razón de que hay nuevos archivos que ingresan continuamente.

El resultado usual se traduce en que un

pequeño número de fondos está procesado y posee amplias facilidades para la consulta mientras otro tanto permanece rezagado e incluso cerrado a los usuarios en espera de ser procesado. El rezago va creciendo geométricamente, por dos motivos: el primero, la formidable cantidad de archivos susceptibles de ser transferidos a una institución, y, el segundo, la dispersión de los recursos, dada la variedad de programas de trabajo prioritarios en un archivo.

¿QUÉ HACER?

«Los estudios y normas acerca de la preparación de instrumentos de descripción son relativamente raros y no existe un sistema único de descripción de documentos de

archivo». Así, de una manera a la vez sencilla y rotunda, inicia el interesante trabajo coordinado por Víctor Chabot, de la Asociación de Archivistas de Quebec, relativo a los instrumentos de investigación en los archivos. Aunque la afirmación debe matizarse, no le falta razón, pues, en efecto, la descripción ha sido un tema en el que se han equiparado las necesidades con las limitaciones, sobre todo en lo tocante a las normas y directrices. Un sistema descriptivo, -continúa el archivista de Quebec-, debe responder a ciertos criterios fundamentales para facilitar la comprensión de lo que se describe y, ante todo, para facilitar el acceso a la información. Con este fin, importa utilizar una terminología uniforme, establecer niveles de descripción y normalizar las operaciones, distinguiendo reglas para cada tipo de material. He aquí la diferencia entre lo real y lo ideal.

En la medida en que se entiende que el fin de la conservación apunta a su aprovechamiento institucional y social, resulta de gran importancia establecer criterios para la descripción, pues es sabido que instrumentos insuficientes o poco confiables, pueden ser muy nocivos en la labor de investigación, debido a que ocultan más de lo que enseñan. En este sentido hay diversos elementos de gran interés y actualidad: por un lado, el análisis de la evolución histórica de la normatividad, es decir, los signos formales de una tradición, y por la otra, el claro esfuerzo actual, emprendido tanto por ciertas comunidades nacionales de archivistas -la canadiense, la norteamericana y la inglesa, en particular- así como del propio Consejo Internacional de Archivos y encaminado a impulsar la integración de un cuerpo sólido y consistente de normas útiles para la descripción, es decir, para el control intelectual de la documentación.

LA ESPECIALIZACIÓN

Hoy la especialización es uno de los logros y revela la madurez absoluta del trabajo archivístico: los archivos fotográficos, los avances en archivos fílmicos, las ideas particulares acerca de los de arquitectos, entre otros, vienen a enriquecer las posibilidades de actividad en el terreno del conocimiento. El establecimiento de una política diferenciada en cuanto a este

ALPHABET GREC.

Figura		Nomen	Potestas
A	α	ἄλφα	Alpha A a
B	β	βῆτα	Beta B b
Γ	γ	γάμμα	Gamma G g
Δ	δ	δέλτα	Delta D d
E	ε	ἐπίσημο	Epsilon E e
Z	ζ	ζῆτα	Zeta Z z
H	η	ἦτα	Eta I i
Θ	θ	θῆτα	Theta Th th
I	ι	ἰῶτα	Iota I i
K	κ	κάππα	Cappa Cc Qqu
Λ	λ	λάμβδα	Lambda L l
M	μ	μῦ	Mu Mm
N	ν	νῦ	Nu N n
Ξ	ξ	ξῖ	Xi X x
O	ο	ομικρόν	Omicron O o
Π	π	πί	Pi P p
P	ρ	ῥῶ	Rho R r
Σ	σ	σίγμα	Sigma S s
T	τ	τάυ	Tau T t
Υ	υ	υπίσημο	Upsilon Y y
Φ	φ	φῖ	Phi Ph ph
Χ	χ	χῖ	Chi Ch ch
Ψ	ψ	ψῖ	Psi Ps ps
Ω	ω	ωμέγα	Omega O o

tipo de archivos es sumamente importante. De otro modo, se estaría negando uno de los pilares de la nueva visión respecto a la protección integral del patrimonio. Existen problemas reales que afrontar. Pensemos en los archivos fílmicos en México, donde tenemos serios problemas para la conservación y el procesamiento de películas y videos que han venido ingresando al Archivo General de la Nación y que requieren normas concretas a fin de que se pueda trabajar este material.

Conviene tener en cuenta que los archivos fotográficos son sumamente exigentes: piénsese en que un solo fondo en México -el de los Hermanos Mayo, inmigrantes españoles republicanos que se radicaron en nuestro país-, tiene cerca de cinco millones de negativos. El avance en la definición de normas particulares ha sido sustancial y dota de bases consistentes a los archivos fotográficos, fílmicos, legibles por máquina, de arquitectos, material cartográfico, entre otros, que debemos usar y difundir.

Los filmes, por ejemplo, tienen en instrumentos tales como el *Handbook for film archives*, directrices indispensables para el desarrollo eficaz de sus actividades: refrendar los principios generales del trabajo archivístico y establecer, para el caso concreto de la descripción, una información comprensiva y bien organizada. Desde luego, para llevar a la práctica este proceso se requiere de equipo especial y por el tratamiento requerido resulta esencial un sistema de catalogación muy amplio y confiable. La Federación Internacional de Archivos Fílmicos estableció, desde 1968, en su Congreso de Londres, una comisión de catalogación para estudiar problemas comunes. Una recomendación generalizable: en estos archivos se deben trazar objetivos realistas y prácticos, pues un catálogo ideal jamás sería terminado y en consecuencia sería inútil.

AUTOMATIZARSE O NADA

En los últimos años, el manejo y control de información en un entorno automatizado ha ocupado, quizá, el primer lugar en la agenda profesional de los archivos. Pese a que los escenarios en esta materia han cambiado a una velocidad inusitada, que ha pasado de ciertos prototipos a la digitaliza-

ción, de pruebas generales al disco compacto, ha dejado la certeza de que es indispensable contar con normas que permitan enlazar las tareas de control intelectual con las de almacenamiento e intercambio.

Es cierto que aquellos archivos en los que se sigue trabajando manualmente han cedido a la reticencia o a una actitud defensiva -que se ha identificado también con cierta clase de celos, desconfianza y otros sentimientos dignos de estudio-. A tal grado, que los intereses y prioridades de instituciones avanzadas por sus recursos parecen irrelevantes para la elaboración de instrumentos de consulta en archivos en los que no se usa una sola computadora. Sin embargo, conviene señalar que las computadoras son y serán la principal herramienta para el control intelectual y la disseminación y la única vía para realizar proyectos ambiciosos de incorporación de los archivos a los sistemas nacionales de información.

Los archivos que no manejan computadoras, deberían definir políticas útiles para un entorno automatizado, que puede alcanzarse eventualmente con el apoyo y la cooperación de centros de investigación y organismos culturales nacionales e internacionales. Un aspecto que Lisa Weber destaca, importante porque tiende a olvidarse con demasiada facilidad, consiste en que una estructura informativa no está asociada necesariamente con el concepto de estructura que introduce una base de datos. Un medio no automatizado y, sobre todo en los archivos, resulta ya viejo, y no debe mover a sorpresa. Un archivo es, por definición, una estructura documental e informativa.✽

Valeur	Nom	SIRLAQUE			
		La	am	em	emant
X	Chaph	1	2	3	4
U	Beth	5	6	7	8
T	Comal	9	0	1	2
P	Dolath est Dolath	3	4	5	6
F	He	7	8	9	0
I	Van	1	2	3	4
Y	Zam	5	6	7	8
U	theth	9	0	1	2
U	Teth	3	4	5	6
U	Yuth	7	8	9	0
U	Kaph	1	2	3	4
U	Lamath	5	6	7	8
U	Mam	9	0	1	2
U	Nam	3	4	5	6
U	Nemath	7	8	9	0
U	Le	1	2	3	4
U	Pe	5	6	7	8
U	Sevath	9	0	1	2
U	Opoph	3	4	5	6
U	Rosch	7	8	9	0
U	Sen	1	2	3	4